

COMBE, D.(1991): *La pensée et le style*. París: Editions Universitaires, 188 págs.

La estilística, como método de análisis literario, parecía condenada al abandono. Sin embargo, la proliferación en los últimos años de una serie de volúmenes consagrados a su estudio (a destacar especialmente los de De Boissieu y Garagnon, Molinié o Perrin-Naffakh) parece volver a actualizar este método de análisis.

Ante esta situación, Dominique Combe presenta este libro en el cual trata de precisar y enriquecer el concepto de estilística, haciendo patentes los diversos matices y aportaciones que en el transcurso de los años esta disciplina ha recibido tanto de la filosofía del lenguaje como de las ciencias humanas.

Precisar los fundamentos y los mecanismos de la estilística es una ardua pero también imprescindible labor, ya que hoy en día, cuando la crítica literaria tiende a reconsiderar las teorías que han gobernado el análisis literario en los últimos tiempos, tomando estas teorías de una forma más ecléctica, alejándose de los dogmatismos, la estilística vuelve a ocupar un lugar importante entre estos métodos.

Con muy buen criterio, Dominique Combe se propone realizar un análisis reflexivo crítico sobre la situación teórica de la estilística, ya que el estado en el que se encuentra actualmente esta disciplina difiere, evidentemente, en múltiples matices de como era concebida en los tratados de finales del XIX, como los de Bally, Cressot o Marouzeau.

Para realizar esta reflexión crítica sobre los fundamentos de la estilística, Dominique Combe va a estudiar en primer lugar la estrecha relación existente actualmente entre esta disciplina y otras como la retórica, la lingüística o la crítica, disciplinas de las cuales los diversos tratados de estilística han tratado siempre de diferenciarse, pero de las que, como en este libro demuestra Dominique Combe, está mucho más cerca que lejos.

Este estudio de las tenues fronteras que separan esta disciplina de sus *competidoras* le sirve a Dominique Combe tanto para situar en su lugar la estilística, como para definir, marcando sus diversos matices, la pluralidad de estilísticas existentes. Esto le va a dar pie a Dominique Combe para pasar posteriormente al análisis tanto de las categorías metodológicas como de los conceptos que rigen esta disciplina, con lo que concluirá la primera parte de su libro.

En la segunda parte del libro el autor realiza un acercamiento a la noción de estilo, definiendo la fenomenología del estilo ligada tanto al concepto de

palabra originaria como al de palabra pensante, conceptos que dirigen la definición de estilo como gesto irreflexivo del escritor, muy cerca de la definición de Merleau-Ponty que ve al estilo como lo que hace posible toda comprensión.

Todas las disciplinas que se centran sobre el texto literario presentan una serie de variantes y de invariantes comunes que conforman una serie de puntos problemáticos que, cuando las nociones básicas no son definidas con claridad, lleva a plantear problemas de anexiones o fusiones entre disciplinas.

Éste es el caso de la estilística, la cual, situada entre la retórica, la lingüística y la literatura, ha contado siempre con teóricos que han tratado de definir la especificidad tanto de su materia de trabajo como de sus métodos, demarcándose de las disciplinas vecinas, e incluso a veces arremetiendo contra ellas. Sin embargo, Dominique Combe, estudiando los diversos intentos de los *estilistas* por lograr esa autonomía, demuestra cómo ésta no es lograda en su totalidad, principalmente a causa de la falta de una definición correcta y precisa del estilo, objeto primordial de estudio de esta disciplina.

De todas formas, la reflexión epistemológica que el autor realiza sobre la estilística nos muestra cómo esta reflexión contribuye a relativizar el campo de estudio de la retórica, de la lingüística y de la crítica; con lo que se pueden establecer las relaciones entre las distintas ciencias del lenguaje. Como muy bien dice Dominique Combe, es la especificidad, y por lo tanto el *status* de científico de estas disciplinas lo que es puesto en duda. En conclusión, Dominique Combe, a través de la reflexión epistemológica, nos muestra la estrecha relación existente entre todas estas disciplinas.

Igualmente son muy interesantes y pertinentes las relaciones que el autor realiza entre lo que él llama estilística literaria y estilística general. Así, cuando actualmente los estudios comparatistas tratan cada vez más temas multidisciplinarios, Dominique Combe rompe una lanza por acercar la estilística literaria a la historia del arte y a la estética, apoyándose en la idea de una estilística general, cuya intención globalizadora es de clara herencia romántica, aplicable tanto a la literatura como a cualquier otro arte.

Para el autor resulta fundamental definir correctamente el concepto de estilo, y a ello dedicará la segunda parte del libro. Para ello, Dominique Combe va a tener en cuenta los estudios de los historiadores del arte, que, a diferencia de las teorías de las ciencias del lenguaje, dan más importancia a la noción de unidad orgánica del estilo. Basándose en este concepto y en los de palabra pensante y palabra originaria, el autor dará su definición, que, como ya hemos dicho anteriormente, va encaminada al estilo como gesto irreflexivo del autor, que hace posible la comprensión del texto.

En definitiva, nos encontramos ante un volumen imprescindible no sólo para aclarar el panorama actual de la estilística, sino también para analizar su evolución desde los primeros tratados hasta nuestros días y además encauzar las líneas de futuro por las que debe moverse dicha disciplina.

VÍCTOR-DANIEL DOMÍNGUEZ LUCENA, U.C.M.